

Claudia Domínguez Castro

Docente, Nieta recuperada #117.



“Mi historia tiene que ver con la historia de mis padres y su actividad política en los años '70... después del '75. Ambos pertenecían al Partido Marxista Comunista Leninista. Cumplían distintos roles, pero eran un poco líderes por así decirlo y convocaban, o eran parte de las capacitaciones a otros referentes o a otros cuadros que se iban involucrando. Mi papá, Walter Hernán Domínguez, era estudiante, inicialmente en la Facultad de Arquitectura, en la Universidad de Mendoza. Él conformó el Centro de Estudiantes, participó de la toma de esa Facultad, en pos de generar mejores condiciones para los estudiantes, especialmente para aquellos que trabajaban, que les permitiera tener ciertos beneficios para poder cursar y terminar la carrera; eso dicho por sus compañeros, no?, que pude llegar a conocer.

Mi mamá, Gladis Castro, estudió Arte y Diseño y con posterioridad, ya en los momentos más duros, dejó la carrera y acompañó a mi papá en la militancia. Mi papá dejó la Facultad en el año '74 aproximadamente, y ahí fue cuando se incorporó a la Empresa de Colectivos N° 30, como chofer. Ahí comenzaron su participación y su militancia en el Partido Comunista Marxista Leninista.

La historia la construyo desde el relato de sus seres cercanos, empezando por su familia, sus amigos, sus compañeros de estudio y de militancia. En relación a su dedicación, o al motivo de su militancia, entiendo por todo lo que me contaron, y por como fue el desenlace, que ellos realmente pujaban por un mundo más justo, no?, más equitativo, con un poco más de igualdad y mejores condiciones para todos. También trabajaban en barrios, colaborando con distintas actividades, en mejora de la diaria de las personas. Mi mamá colaboraba alfabetizando y mi papá ayudaba a arreglar elementos en las casas, por ejemplo, relacionado con trabajos de construcción o de reparación de estufas y esas cosas... son anécdotas que me han contado. Creo que ellos lo que buscaban era mejorar las condiciones de vida de las personas, en lo inmediato o en lo diario, y también abrirse, a través de la política, a una construcción más social y colectiva no? Creo que buscaban eso... mejorar las condiciones de vida de las personas.

También entiendo que la preocupación por la igualdad de oportunidades, condiciones más justas en el trabajo, sucedía cuando mi papá estaba como chofer de colectivo, y bueno, en la militancia también. Por eso, justamente, generar espacios de toma de conciencia, de reflexión, y de preparación, para lo que ellos entendían que se estaba dando, que eran condiciones injustas, no?, que se proyectaban en el país. Ellos estaban intentando cambiarlas, yo creo que más que nada desde la difusión. Se dedicaban a preparar a la gente, panfleteaban, imprimían información y contenido, que era repartido por otras personas en distintos espacios. Eso es lo que yo sé respecto a lo que ellos hacían, un poco construido ese relato desde las personas que los acompañaron el último tiempo.

Como consecuencia de su militancia, y de las condiciones que ellos asumían como eje, como norte de sus vidas, tienen que asumir otras condiciones para poder mantenerse. La clandestinidad y la vida económica, que era bastante difícil y complicada, hizo que tuvieran que elegir... un poco eligieron por ideología y por sentir que en los lugares o en los espacios que transitaban iba a ser imposible generar un cambio. Particularmente hablo esto de mi papá, respecto a la Universidad de Mendoza, y eligió eso: militar en otros espacios, como era el Partido, y bueno, mi mamá lo acompañó.

Ellos se casan en el año '77. Mi mamá se queda embarazada, y el 9 de diciembre, el Operativo Escoba que se llevó a cabo acá en Mendoza para desaparecer a todos los integrantes de ese Partido, hizo que entraran a la madrugada de ese día en el domicilio en el que estaban viviendo, que era en Godoy Cruz, y nos secuestraran a los tres. A partir de ese momento, de ese secuestro, lo único que se sabe, por referencia de los vecinos es que a mi papá y a mi mamá –suponemos- los conducen en dos vehículos distintos. Nunca más se supo nada de ambos. Esa fue la última imagen que se tiene de ellos con vida... el día del secuestro.

A partir de ese momento, la historia ronda en el lugar en el que yo me he criado, en el contexto de una familia que hoy se sabe que participó de esa apropiación. El intermediario fue un agente, personal civil de inteligencia, que formó parte del grupo familiar de crianza; era mi padrino de bautismo. A partir de ahí yo vivo una vida -desde que nací hasta mis 38 años-, suponiendo que la historia era de dos personas que no habían querido tenerme, que me habían entregado. Ese relato formó parte de mi crianza y también del relato, medio incoherente y difuso, o tabú, del grupo familiar en el cual yo crecí, dentro del cual crecí.

Con posterioridad, enfrente una serie de búsquedas, primero personales -por necesidades individuales- y después por necesidades familiares (de entender que la identidad -mi referencia, mi primer eslabón biológico- tenía que ver también con la seguridad de mis hijos); luego empiezo a encontrar espacios en los que habían personas que habían transitado estos años con historias relacionadas con la dictadura. Eso hizo que fueran unos años... muchos años de búsquedas personales, colectivas... retrasos en esa búsqueda, retractarme de ella, no querer asumirla, volver a intentarlo. A pesar de todo ello, las denuncias anteriores en Abuelas de Plaza de Mayo, que terminaron consolidándose en CONADI (Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad), lograron, con el paso del tiempo, que se llevara a cabo -aunque fue muy lento- un proceso de investigación judicial que hizo que en el año 2015 me contactaran y me pidieran si podía tomarme una muestra. En el año 2015, el 27 de agosto, mi ADN dio positivo... fue compatible con el matrimonio que estaba desaparecido. Estábamos incluidos en la búsqueda los tres. Así que yo restituí mi identidad a mis 38 años de edad, y a partir de ese momento, el camino de mi restitución ha sido muy grande, muy doloroso. Nunca termina, va pasando por distintas etapas... pero bueno... soy feliz habiendo podido saber mi verdad, habiendo entendido que mi historia es la historia de muchas personas y hoy puedo vivirla y asumirla con responsabilidad también, no?

No simplemente como un relato histórico, sino asumiendo la responsabilidad que tiene que ver con el derecho. Con el derecho a la identidad, y todos los derechos asumidos o vulnerados dentro de ese período histórico, que tiene que ver también con un montón de derechos que hoy no están tan seguros.

Por último, lo que decía del proceso, que empezó siendo individual, después familiar y colectivo, hizo que necesitara introducirme en algún espacio en el que yo sintiera, más que nada, que el testimonio que había transitado era útil, y transformar esto que fue una lucha, y que se convirtió en política de Estado. La lucha de las Madres, de las Abuelas y de los Organismos, y la institucionalidad, permitió que yo restituyera mi identidad muchos años después, entonces, aún hoy faltan tantos nietos por restituir su identidad, tantas verdades, en función de nuestras historias, tantos juicios, tanta información, no? que nos falta de nuestra propia historia.

Tuve ganas inicialmente de colaborar con la gente del área identidad del MEDH (Movimiento Ecuaménico por los DDHH). Era un espacio que yo, la verdad, desconocía. Siempre había sentido que la búsqueda era en Buenos Aires, y cuando restituí mi identidad descubrí toda la gente que estuvo buscándome durante tantos años, los espacios a los que yo habría podido acercarme, ser acompañada, y tal vez restituir mi identidad con anticipación. Empecé a colaborar en un espacio de difusión, intentando sacar esta verdad a la calle, buscar a la gente que falta afuera. Llegar con el testimonio, con la capacitación, con la información, más allá de colaborar con todos los Organismos que se podía.

Con el tiempo se conformó la Red por el Derecho a la Identidad. Nosotros pasamos a ser parte del Nodo Abuelas en Mendoza. Hemos conformado el área con otra psicóloga y una politóloga, y con ellas estamos en el Nodo de Abuelas de Plaza de Mayo que pertenece a esa Red”.

24 de marzo, día de la Memoria por la Verdad y la Justicia
SEMANA DE LA MEMORIA
Presentes con historia

Dirección de Derechos Humanos y Acceso a la Justicia
Poder Judicial